

EL SENTIDO DE LA REGIONALIZACIÓN

Es el momento de aprender de la descentralización para desarrollar la universidad en las regiones.



JAI ME RESTREPO CUARTAS

CUANDO LA UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA descentraliza sus actividades académicas hacia las regiones, comienza a adquirir un compromiso irrenunciable con ellas. Al fin, como universidad departamental, su misión tiene que ser con Antioquia y debe trascender su focalización en la ciudad de Medellín. Esto la obliga a conocer las características socioeconómicas particulares y aprender de ellas e incluso fomentar el camino de la equidad social y la igualdad de oportunidades, lo que no es fácil, especialmente en un país que sigue concentrando el poder, las decisiones y los privilegios en las grandes ciudades. Colombia vive un proceso de concentración de sus principales funciones en sus capitales, especialmente en Bogotá, con ciudades hipertrofiadas que gozan de muchos privilegios, pero a la vez se convierten en focos de contradicción que hacen la vida compleja, lejos de la tranquilidad, lo que lleva a que las grandes urbes se vayan volviendo lugares deshumanizados y caóticos.

La Universidad de Antioquia decidió descentralizarse llevando inicialmente programas académicos por medio de las llamadas “fundaciones universitarias”, que mostraron el interés de las poblaciones intermedias

por lograr condiciones educativas de mayor nivel y no tener que desplazar sus aspirantes a las grandes universidades. Fue un proyecto incipiente en regiones del territorio antioqueño como el Oriente, Urabá y el Suroeste. Allí se llevaban programas en convenio, con profesores que se desplazaban los fines de semana y dictaban los cursos en instituciones educativas alquiladas o prestadas. En general, eran programas de menor nivel, fundamentalmente tecnologías, dictados de manera semipresencial, pero que empezaban a despertar la necesidad de formar ciudadanos que aspiraran a quedarse en su lugar de origen, porque lo usual era que los profesionales que se educaban en la capital no regresaban a sus municipios, pues encontraban mejores posibilidades de vida y de trabajo en las grandes ciudades.

Desde el año 1995 se inició el proceso de descentralización de la Universidad de Antioquia con la apertura de la sede en Urabá, y para lograrlo se requirió el apoyo de las autoridades locales y nacionales, que facilitaron el lugar para ubicar la institución educativa, en este caso el Instituto Popular de Capacitación en Turbo, que se transformó en la sede de la universidad y fue entregado por el Gobierno Nacional. Inicialmente se presentaron muchas dificultades que permitieron, con base en la creatividad, apuntalar un proyecto que ni en la universidad misma se consideraba que pudiera ser exitoso. Las polémicas en favor y en contra se generaron en todas las dependencias y había que buscar que los primeros programas

tuvieran el acompañamiento de profesores que se desplazaban desde Medellín para cumplir su cometido. Luego los procesos se extendieron al Bajo Cauca, el Magdalena Medio, el Suroeste y el Oriente, y en la actualidad existen doce sedes regadas en todo el territorio regional (Restrepo Cuartas: 1995-2002).

Para lograr este cometido, hubo que desarrollar estrategias que permitieran que los estudiantes mejoraran sus capacidades antes de ingresar, pues la mala calidad de la educación básica primaria y secundaria en el país ha sido una constante a lo largo de los años, más aún en las poblaciones intermedias y en las zonas campesinas, y para ello se requirieron entonces diferentes estrategias, como cursos de nivelación y capacitación de los maestros, e incluso llevar estudiantes de la sede central en Medellín que obtenían los puntajes mínimos del examen de admisión, pero que no alcanzaban cupo, y se les ofrecía la posibilidad de desarrollar su formación profesional en aquellas regiones. Así lo hicieron grupos significativos de estudiantes, y muchos de ellos, hoy en día, con familia e intereses en las localidades, ejercen sus profesiones en el lugar en donde finalmente culminaron sus estudios.

También hubo que establecer programas por cohortes que se ofrecían una o dos veces y luego desaparecían, por lo menos temporalmente, para no copar las capacidades de la región ni generar desempleo calificado. La regionalización exige pertinencia, y por ello el conocimiento de la región es fundamental para que las carreras

se acomoden a las necesidades específicas y para que los profesionales graduados permanezcan en la zona y contribuyan con su desarrollo; pero también se requiere que la región misma se apropie cada vez más de la dirección de la institución y de sus profesores, para que de esa manera se fortalezcan los intereses regionales y se logren otros resultados, como el sentido de pertenencia y las posibilidades de desarrollo en áreas específicas.

Ahora que estamos en un nuevo proceso hacia el Plan de Desarrollo Institucional de la Universidad de Antioquia, debe repensarse el sentido de la regionalización de la institución, consolidar las zonas estratégicas, evaluar bien la pertinencia de los programas que se consideren de naturaleza permanente, aprovechar mucho más los Centros Educativos del Departamento abiertos en casi todos los municipios e incentivar la formación virtual, para llevar nuevos programas bajo esta estrategia, especialmente aquellos que deben ser transitorios. Además, es necesario mejorar la calidad de los aspirantes, soltarles a las sedes las riendas de su propio manejo con directivos autónomos y profesores de planta, y llevar a las regiones todas las fortalezas de la universidad, especialmente en los campos de la investigación, le extensión y la internacionalización. ■

Referencia

Restrepo Cuartas, Jaime (1995-2002). *Cartas del rector*. Medellín: Universidad de Antioquia.